

ct

Irse de casa

- Mapa-Poema para niñas que se portan mal -

de

Lola Fernández de Sevilla

(fragmento)

LA PRIMERA CUCHARADA

Todas las noches, al caer el sol...

UN MAYOR
Tu mamá te mima.

UNA MAYOR
Mi mamá me mima.

Todas las noches, al caer el sol, hay sopa para cenar:

UNA MAYOR
Caldo de verduras,

UN MAYOR
muslos de pollo

UNA MAYOR
y dos huesos de jamón.

Esta noche...

UNA MAYOR
Sopa de arroz.

Pero a ti...

UN MAYOR
Haz caso.

UNA MAYOR
Mira hacia delante.

UN MAYOR
Venga, derecha.

UNA MAYOR
Y los codos:

UN MAYOR
fuera de la mesa.

UNA MAYOR

Solo cuatro cucharaditas más, cielo...

A ti no te gusta la sopa de arroz.

UN MAYOR

¿Pasteles? ¿Chocolate?

UNA MAYOR

¡Nunca!

La sopa es tan aburrida que levantas la vista: atenta, derecha, los codos fuera de la mesa.

Levantas la vista y miras:

*Al otro lado de la cocina, más allá de la mesa,
de los Mayores...*

UN MAYOR

No hagas eso...

UNA MAYOR

Come de una vez.

... está la puerta.

¿Te imaginas?

UN MAYOR

Vamos...

UNA MAYOR

... ¡Que se hace tarde!

Entonces te levantas y caminas, con decisión, hacia ella:

La puerta de la calle.

Siempre pensaste que estaba cerrada.

Que no alcanzabas el pomo.

Que no encontrarías la llave.

UNA MAYOR

La sopa de arroz tiene proteínas,

UN MAYOR

vitaminas

UNA MAYOR

e hidratos de carbono.

UN MAYOR

O sea,

UNA MAYOR

la cena de las niñas

UN MAYOR

que se portan bien.

*Pero cuando llegas hasta ella,
la puerta de la calle,
con un chasquido suave, simplemente se abre.
Al otro lado, la escalera del edificio:
un tramo de bajada,
un tramo de subida.
En el medio, el ascensor.
Siempre creíste que:*

UN MAYOR

Las niñas no pueden usar el ascensor.

UNA MAYOR

Está prohibido.

*De todas maneras, te pones de puntillas, pulsas el botón.
Te sudan las manos, mientras esperas a que llegue.*

UNA MAYOR

Podrías caer por el hueco.

UN MAYOR

Desaparecer para siempre.

Cuando se abren las puertas, miras un segundo atrás.

MAYOR Y MAYOR

Para siempre...

*Y entras.
Las puertas se cierran, y entonces bajas.
...
Te preguntas si esto será caer, cuando todo se detiene y resulta que ya has llegado.
Las puertas se abren y tú,
que descubres que a veces eres muy rápida,
te deslizas fuera,
con cuidado,
bien pegada a la pared*

*que limita el rinconcito de Doña Obdulia,
la portera del edificio.
A veces te da caramelos,
y a veces te regaña:*

UNA MAYOR

¡Límpiate las botas en el felpudo antes de entrar en casa!

*Hoy decides pasar de largo,
sin ser vista.
Olvidarte de los caramelos,
ser invisible en el portal
en tu viaje hacia la calle.*

UN MAYOR

Los coches son peligrosos.

UNA MAYOR

Nunca hables con gente a la que no conoces.

*Mientras caminas, aún cerca de tu edificio, piensas,
entre el bosque de piernas y ruedas de un día cualquiera en una gran ciudad:
que no da tanto miedo.
Saludas al bulldog enano de la ferretería,
adelantas al anciano que pasea con su andador,
la moto que reparte pizzas te esquivo con cuidado...
Y entonces te encuentras con ese patín, justo igual que el que siempre has querido.*

UN MAYOR

Cuando cumplas los 10.

UNA MAYOR

Si te acabas la sopa, claro.

UN MAYOR

Si te portas bien.

*Así que te agarras con fuerza al manillar,
te impulsas con una pierna,
y sientes cómo la calle, la gente y sus piernas se deslizan a tu alrededor.
La ciudad va quedándose atrás
mientras tú ruedas, cada vez más rápida,
más ligera.
Hasta que llegas al parque,
justo en el momento en que termina de ponerse el sol.
A esta hora no hay ninguna otra niña,
y te sientes afortunada*

*todavía sobre el patín.
Caminas hacia el estanque,
donde ya han recogido las barcas,
y los patos se agrupan, muy juntos, en la orilla.
Hay un hombre con la cara pintada de blanco,
y una gorra llena de monedas, sobre el suelo.
Huele a gofre.
Te sientas en un banco y observas.
El hombre de la cara blanca tiene una bicicleta rara,
con una sola rueda;
y varias pelotas pequeñas, de distintos colores.
Pero no está contento.
Cuenta las monedas y suelta una palabrota.
A pesar del olor a gofre, el cielo está azul marino.
Un pato agita las plumas,
el hombre se guarda las monedas, saca un pañuelo y empieza a limpiarse la cara:
la luna asoma, por encima de un árbol.
Otro de los patos dice CUAC,
se ha hecho de noche
y el hombre te mira.*

MAYOR Y MAYOR

¡La noche no es para las niñas!

(...)